

Un Continente conectado

La Unión Europea ha presentado su reforma más ambiciosa en un cuarto de siglo en el sector de las telecomunicaciones. El pasado 11 de septiembre, durante el debate sobre el estado de la Unión, el presidente de la Comisión, José Manuel Durao Barroso, anunció el paquete legislativo "Continente Conectado".

JORGE VALERO

Pocos sectores como el de las telecomunicaciones evidencian el declive del poderío europeo. La UE ha pasado de ser la referencia del planeta, la creadora de estándares como el GSM, punta de lanza del despegue de la telefonía móvil, a tener su capital (Bruselas) una penetración de 4G similar a la de Lagos (Nigeria).

Con una economía que busca desesperadamente motores de crecimiento, Europa no solo deja escapar un uno por ciento de PIB anualmente por no tener un mercado de telecomunicaciones competitivo, sino que observa cómo el resto de jugadores globales (Estados Unidos, Japón, Corea del Sur), fortalecen las venas y arterias del sistema productivo de la próxima generación.

El problema es evidente para los jefes de Estado y de Gobierno de la Unión, quienes la pasada primavera se toparon con una realidad que exigía ya no soluciones incrementales sino un salto adelante. Esta es la única manera para encarar la total fragmentación del supuesto mercado único en el terreno de las telecos, formado por 28 taifas protegidas celosamente por sus reguladores nacionales, y un alarmante retraso en redes y banda ancha, que requiere una inversión de 150.000 millones de euros de aquí a 2020.

El plan europeo. Los líderes europeos encargaron a la Comisión Europea que presentara un plan "tan pronto como fuera posible" para revolucionar el sector. Y el Ejecutivo comunitario no ahorró pompa para tal presentación. El pasado 11 de septiembre, durante el debate sobre el estado de la Unión, el

Europa deja escapar anualmente un uno por ciento de PIB por no tener un mercado de telecomunicaciones competitivo

Al fin la neutralidad de internet

Como medida destinada a los consumidores, los cargos por recibir llamadas en Europa se prohíben a partir del 1 de julio del próximo año. Las compañías tendrán que ofrecer planes aplicables en todo el territorio europeo, o permitir a sus clientes desengancharse y optar por otro proveedor de *roaming* que ofrezca precios más baratos, sin necesidad de tener que cambiar de tarjeta SIM. El sobreprecio que los usuarios pagan por hacer llamadas a otros países europeos, ya sea desde fijo o móvil, también está llamado a la extinción. Las compañías no podrán cargar más de lo que cobran por una llamada nacional de larga distancia. En el caso del móvil, este precio no podrá superar los 0,19 céntimos de euro por minuto. Además, se garantizará a nivel europeo la llamada neutralidad de internet, es decir, un acceso total y abierto a la red, sin importar el coste o velocidad contratada en la suscripción.

presidente de la Comisión, José Manuel Durao Barroso, anunció el paquete legislativo "Continente Conectado". Barroso señaló entonces ante el pleno del Parlamento Europeo que "progresos más subs-

tanciales hacia un mercado único europeo de las telecomunicaciones son esenciales para los intereses estratégicos de Europa y su progreso económico". Es urgente "para el propio sector de las telecomunicaciones y para los ciudadanos, que se sienten frustrados por no tener un acceso total y justo a internet y a los servicios móviles", añadió el portugués.

El plan, elaborado por la vicepresidenta comunitaria y responsable de la Agenda Digital, Neelie Kroes, es una ensalada de medidas entre las que se incluye la propuesta de eliminar el *roaming* a partir de julio de 2014; otras que pretenden atajar problemas estructurales, como las barreras de acceso a los mercados nacionales, y cuentas pendientes, como la necesidad de garantizar la neutralidad de la red.

El sector de las telecomunicaciones, dice la comunicación incluida en el paquete legislativo, "debería evolucionar permitiendo a toda la economía prosperar. Es insostenible que pretenda crecer frustrando las necesidades de conectividad del conjunto de la economía". Por lo tanto, añade, "se necesita una acción decisiva para permitir una reestructuración del sector; para evitar encarar un inevitable descenso". "Mantener el status quo no es una opción", concluye.

Esta acción decisiva, presentada por Bruselas como el





plan más ambicioso de los últimos 26 años, incluye una simplificación de las reglas comunitarias para los operadores, introduciendo una autorización única para poder operar en los 28 Estados miembros, en lugar de los permisos nacionales requeridos en la actualidad. Además, también se armonizan los procedimientos para alquilar las redes propiedad de los antiguos “campeones” nacionales, para que los nuevos competidores puedan ofrecer servicios.

Mejora de la red. Para encarar la urgente necesidad de mejorar la red, se coordinarán las asignaciones de espectro de banda, tanto en el momento de la oferta como la duración y otras condiciones. De esta manera, los operadores podrán desarrollar planes de inversión transnacionales más eficientes. De hecho, para dar más garantías a los inversores y relanzar el bombeo de dinero a

las infraestructuras necesarias, el paquete legislativo de Bruselas viene acompañado de una recomendación para armonizar y estabilizar los precios que los operadores presentes pueden cargar a otros por dar acceso a las redes de cobre, y para garantizar que los que buscan este acceso operen en condiciones de igualdad.

Detrás de todo el paquete, orientado a los tres actores principales (telecos, consumidores e inversores), rezuma la falta de competitividad en los mercados domésticos y, al mismo tiempo, la inexistencia de campeones paneuropeos capaces de competir con los gigantes globales con abultadas chequeras para invertir, como AT&T. “El principal problema es la falta de competencia transnacional en el entorno de la UE”, opina Mario Marinello, del *think tank* Bruegel. “La competencia tiende a favorecer la inversión”, añade.

El supuesto mercado único de las telecomunicaciones está formado por 28 tarifas protegidas celosamente por sus reguladores nacionales

Esta reforma recién lanzada por Bruselas se suma a una larga cascada de cambios legislativos, el último en 2009. Desde la década de los 80, el esfuerzo legislativo comunitario ha ido dirigido a dismantelar los estáticos y monopolísticos servicios públicos nacionales para convertirlos en más dinámicos y competitivos. En este tiempo se han desligado las redes de comunicación; se promovió la posibilidad de elección del usuario; se limitó el *roaming*; se ampliaron los derechos de los consumidores, y se fomentó la convergencia y aplicación coherente de un marco regulatorio común. Los avances del GSM y UMTS fueron la punta de lanza de un periodo dorado en el que Europa lideraba la pugna mundial. La falta de inversiones, la crisis financiera, compañías telefónicas altamente endeudadas, y la fragmentación interior, empujaron al Viejo Continente varias casillas atrás en el tablero global.

Esta última reforma, llamada a ser un impulso crucial para colocar a la UE de nuevo en la posición de liderazgo, parece no obstante haberse quedado a mitad del esfuerzo necesario para salvar la brecha que separa a Europa de ser realmente un “continente conectado”, como repite el *leitmotiv* del paquete.

Las medidas legislativas de Bruselas vienen acompañadas de una recomendación para armonizar y estabilizar los precios.



El sector se agita

Europa necesita un salto cualitativo y cuantitativo en el sector de las telecomunicaciones para poder estar a la altura de los cambios fundamentales que experimenta este campo en todos los frentes. Los operadores y fabricantes han vivido grandes alianzas, compras y también sonoras caídas, como las de Siemens, Thompson, Philips o Alcatel. Los 100.000 millones de euros que pagó Verizon a Vodafone para hacerse con el conjunto de su proyecto en EE.UU. han dado a la británica un músculo financiero para dar un paso significativo, también en Europa. Mientras, las telecomunicaciones no paran de crear nuevas vías para generar empleo o mejorar la calidad de vida, como el *cloud computing*, la fabricación inteligente, ciudades inteligentes, la modernización de las Administraciones, *e-Health* o *e-Education*, o la gran revolución del *Big Data*, la utilización de las grandes cantidades de información almacenadas para beneficio económico o incluso político, como probó Barack Obama durante su última campaña. Se estima que solo en el campo de las aplicaciones se han creado en Europa desde 2008 casi 800.000 empleos en pleno escenario de recesión económica.

Opiniones del sector. Entre las grandes firmas del sector, los más benignos consideran que el paquete es un paso en la buena dirección, pero lamentan que ni será suficiente ni tendrá efectos inmediatos, como comentaron por comunicado Belgacom, Telefónica, Telenor o Vodafone. Otros más críticos directamente claman que la comisaria Kroes, "no tiene agenda ni visión".

La asociación que agrupa a los operadores móviles, GSMA, no tardó en reaccionar a la propuesta de Bruselas para indicar que el plan solo aborda algunos de los desafíos que encara este campo. "Se requiere una aproximación más minuciosa y global", dijo su directora general, Anne Bouverot. "Las reformas que se hagan hoy marcarán el contexto para la inversión y la innovación en Europa durante los próximos diez años", remató.



La reacción más furibunda la despertó desde luego la intención de terminar con el *roaming*. "Este plan quitará dinero de las manos de las telecomunicaciones, que se necesita urgentemente para invertir en banda ancha", clamó el portavoz de Telekom Austria, Peter Schiefer. "La Comisión tiene planes muy ambiciosos para aumentar el acceso a banda ancha en Europa. No entendemos por qué entonces va contra sus propios objetivos", añadió.

La Comisión reconoce que su propuesta se ha quedado a mitad de camino de la revolución total necesaria para crear un verdadero mercado único de las telecomunicaciones. La reforma "representa un paso intermedio importante hacia ese último objetivo de un mercado único totalmente integrado", dice su comunicación. De momento, se identifican y eliminan algunas de las barreras más importantes y urgentes por encarar del mercado regulatorio actual, que estrangulan el crecimiento de la red, la calidad del servicio y las inversiones.

Esta apuesta por la reforma en vez de la revolución ha dejado de momento en el cajón la creación de un regulador único europeo para el sector, que vigile la aplicación de un sistema legal armonizado; un sistema único para imponer sanciones y una concertación más estrecha en la asignación del ancho de banda.

Del billón de euros que tendrá la UE para su próximo ciclo presupuestario (2014-2020), se adjudicaron tan solo 9.200 millones para esos siete años, y para todo el continente, para impulsar el desarrollo de la banda ancha. Peor aún, durante las negociaciones, la jerarquía comunitaria dio un tajo a la cifra, reduciéndola en 1.000 millones de euros, tal y como ha criticado el Comité Económico y Social Europeo.

La propuesta del Ejecutivo comunitario tendrá que ser ahora negociada entre los Estados miembros y el Parlamento Europeo, que se disolverá el próximo abril debido a las elecciones europeas del mes siguiente. Un calendario muy ajustado para sacar adelante el paquete en esta legislatura. Una vez más, el tiempo juega en contra de las telecomunicaciones. ●

